





SEGUNDA ÉPOCA   AÑO XVII  

ALREDEDOR DEL MUNDO

FUNDADOR:
MANUEL ALHAMA (WANDERER)

Director-gerente: JOSE DE ELOLA

19 Julio 1914

Núm 790

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA
TELÉFONO 4 539 - FERRAZ, 82 - APARTADO 216

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE (TRECE NÚMEROS)
España: 2,50 pesetas. Portugal y Gibraltar: 3 pesetas.
Los demás países: 4 francos

AGENCIA DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA
LIBRERÍA INTERNACIONAL, ALCALÁ, 9

LAS CALLES DE PEKÍN

LO QUE SE VE EN ELLAS.—COMO SE TRANSFORMA LA CAPITAL CHINA

Todo el que oye el nombre de Pekín, la antigua metrópoli china, y hoy capital de la república, figúrase esta ciudad como un país de abanico oriental, con sus casitas de pólíeromos tejados pñados, sus árboles extraños y sus farolillos de papel. Hay, sin embargo, pocas personas que ten



ENTRADA DE UN TEMPLO

gan una idea de lo que Pekín es; de lo que es actualmente, se entiende no de lo que era hace una docena de años: una ciudad de calles sucias y polvorientas, donde los perros hacían de barrenderos y los cerdos pululaban en el arroyo, donde las casas tenían la fachada al patio y la trasera á la ca-



UNA CALLE DE PEKÍN

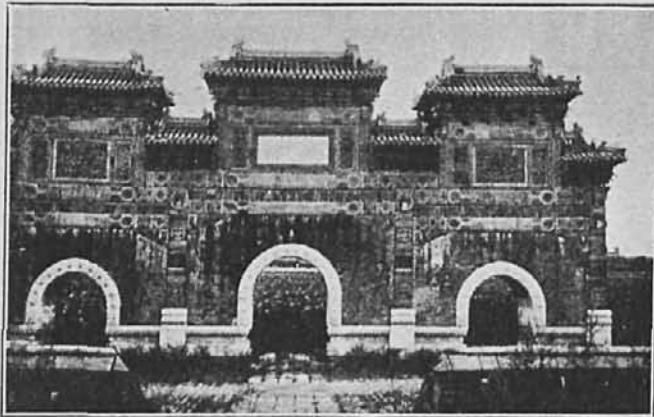


TEMPLO CONFUCISTA

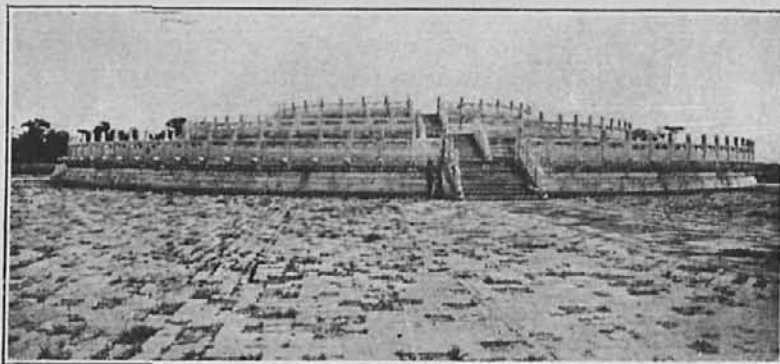
lle, y donde las gentes pensaban y trabajaban, no con su cerebro, sino con su estómago, base de todo conocimiento.

Pekín ha cambiado mucho en estos últimos tiempos. Antes, el europeo andaba por la ciudad en carreta, en palanquín ó en borrieco; ahora emplea ligeros "jinrikshas", coches á la europea y hasta automóviles; entonces, hasta los edificios del Estado eran viejas casonas ruinosas de un solo piso; hoy pasan de una docena los edificios de más de cuatro pisos, con tejados metálicos, pisos entarimados, calefacción de vapor y luz eléctrica.

Hasta no hace mucho, las calles principales de Pekín tenían el arroyo casi medio metro más elevado que las aceras, debiéndose esta diferencia á una espesa capa de basura acumulada durante muchas generaciones. Entre la acera y el arroyo, había á cada lado una profunda reguera, convertida en infecta charca durante la época de las lluvias; y donde los vecinos tiraban restos de hortalizas y otras verduras, que acababan por formar, en virtud de la descomposición, una masa verdosa y nauseabunda. En Julio y Agosto, una capa de polvo de tres dedos de espesor alfombraba las calles, á pesar de la precaución de regarlas; riego muy somero, eso sí, del



ARCO DELANTE DEL TEMPLO LAMAISTA



ALTAR DEL TEMPLO DEL CIELO

En este altar al aire libre, los emperadores hacían, al salir el sol, plegarias por sus súbditos.

largo de las aceras, como en nuestra calle de Toledo, extiéndose puestos donde se vende de todo, desde peñecillos de bambú para rascarse las espaldas, hasta sombreros y vestidos. Narradores de cuentos, sentados junto á pequeñas mesas, beben té muy despacio mientras cuentan las emocionantes aventuras de los gran-

que estaban encargados unos hombres que iban salpicando el agua por medio de una especie de hisopo hecho de juncos.

No hay necesidad de esforzarse mucho para comprender que no era á rosas, precisamente, á lo que olían las calles de Pekín en aquel entonces. Los europeos residentes en la ciudad y los turistas, cuando se encontraban, en vez de preguntarse por la salud, solían interrogarse en esta

forma: "¿Cuántos olores ha olido usted hoy?" Y la contestación era: "Muchos, pero todos nuevos". Un yankee que estuvo allí en 1888, tuvo la paciencia de catalogar los malos olores que su nariz percibió en Pekín, y llegó á contar veinte que no había encontrado en ninguna otra parte del mundo. Ahora, las calles de la capital china están empedradas, tienen bocas de riego y alcantarillas, y aparte de un poco más de polvo, nada tienen que envidiar á las vías más limpias de Madrid. Por lo demás, el aspecto de estas calles ha cambiado poco. A lo



PATIO DEL TEMPLO DONDE LOS EMPERADORES HACÍAN R. GATIVAS POR LA LLUVIA

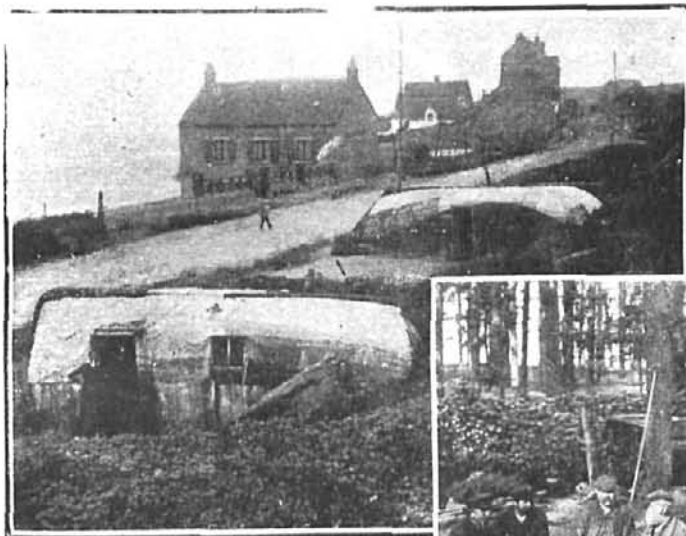
des generales de los Tres Reinos, ó repiten las poesías de la dinastía Tang, ó hablan de Yang Kuei Fei, la hermosa cuyos encantos fueron la inspiración de todo un período de la poesía china. Más lejos, una compañía de aeróbatas callejeros se disloca en posturas imposibles, doblándose hacia atrás hasta coger del suelo, con los dientes, un pañuelo, ó sosteniendo platos en equilibrio sobre cañas de bambú dos veces tan altas como los tejados. Otros andan en zancos, ó se ocultan en un minúsculo guñol cuyos títeres hacen las delicias de grandes y chicos... Diríase una feria perpetua, una alegre romería interminable. Si es un día de buena suerte, lo que el calendario chino nos dirá con la misma precisión con que el nuestro nos dice á que hora sale y se pone el sol, es probable que se vea también alguna comitiva fúnebre, con el ataúd de algún notable personaje conducido bajo rojo dosel, ó la litera encarnada en que una novia es conducida á la casa de su marido, con una banda de música delante.

Así como en Tánger se visitan los zocos y en el Cairo los bazares, en Pekín se visitan los templos. Es interesante, por ejemplo, el templo lamaista que hay al final de la calle del Hatamen, con sus diez mil bonzos

y su Buda de veinte metros de altura. En el patio hay incensarios de bronce de un tamaño gigantesco é ídolos que representan la creación un poco demasiado al vivo. El turista puede comprar algunas campanillas de forma extraña, que los sacerdotes venden para beneficio del templo. También merece una visita el templo confucista, donde está la Sala de los Clásicos con su doble fila de piedras que se encuentran grabados, íntegros, los "Cuatro Libros y Cinco Clásicos", lo que podríamos llamar la Biblia de los chinos, que de este modo no puede ser nuevamente reducida á cenizas, como lo fué el original, que el constructor de la Gran Muralla arrojó á las llamas unos doscientos años antes de nuestra Era. Y no es menos curiosa la torre del Tambor, así llamada por el enorme tambor con que desde ella se señalaban las horas durante la noche en aquellos tiempos en que los chinos no conocían otro reloj que la varita de incienso, ardiendo sobre un brasero.

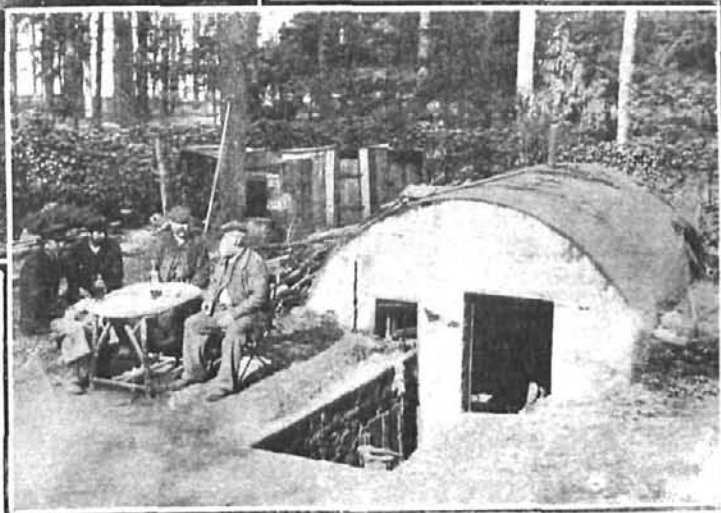
Todas estas cosas son recuerdos que quedan del Pekín de ayer, de la China que se va, vencida al fin por el progreso, cediendo poco á poco al avance inabarcable de los inventos y las ciencias del occidente.

CASAS RARAS Y CURIOSAS



civilizados existan viviendas como las que reproducen las dos adjuntas fotografías.

En una de ellas se ven dos casas construidas con barcos viejos por los pescadores del Pas-de-Calais (Francia), y en la otra una casita semisubterránea que hay en el bosque de Bolonia de París y que se llama "la ermita" aun cuando no la



Desde las cavernas del hombre primitivo hasta los soberbios rascacielos del siglo XX, el hombre ha vivido y vive en multitud de lugares más ó menos adecuados. Curiosas son las chozas de los salvajes, curiosas las habitaciones de hielo de los esquimales y curiosos los agujeros de los pueblos trogloditas, pero al fin y al cabo éstos son pueblos exóticos y nada tiene de particular que sus casas se diferencien radicalmente de las nuestras. Lo verdaderamente curioso es que en los países más

ocupa ningún piadoso ermitaño, sino un honrado jardinero.

Ambas fotografías son muy interesantes.